

Pequeño gran río

Natalia Monsegur

Río adentro viene agua limpia, agua de beber, agua dulce llena de barro. Rica. Refrescante. Sonora. Esa es el agua del río. Una ternura se mueve y trae la corriente.

Que inunde. Que no se vaya. Que se quede.

//

La serpiente del Pequeño Gran Río descansa en una cueva del canal y se hace invisible a los hombres que le temen. Come lo que encuentra. Se abre paso entre la vida y el silencio de su mundo. Potente anfibio, poderosa madre, enroscada en el centro de algún camalote se deja llevar hacia nuevos territorios, hacia cuerpitos dormidos que aguardan su protección.

//

Pequeño Gran Río
inunda el horizonte.
Hombres y mujeres
esperan desde el agua
la luna llena y luego
la luna menguante.
La libertad se asoma
y es hija de esos hombres.
La luna continúa su viaje circular;
crece y decrece.
Puros diamantes se espejan
y yo respiro soy diminuta.